

## UN DÍA A DÍA CUALQUIERA

Asomada a la ventana, a la oscuridad, donde solo veo las luces entrecruzadas de la noche, y a veces, algún pájaro cantando tímidamente... así comienza un día más en la residencia, un día más en mi casa.

Me llamo Leonor, no es mi nombre real pero si el que más me gusta. Me gustan esas mañanas con su olor a café recién hecho, con su pan y sus galletas, con mi familia de la residencia, en el que cojo fuerzas para emprender el día. Salir por el pueblo cuando el sol sale y el frío parece que se vuelve rezagado. Me relaja la brisa del pueblo rozándome las mejillas, su tranquilidad y siempre acompañada por los vecinos, por la naturaleza, por ese banco en el que me siento cada día, su monasterio tan grande como hermoso... ese antojo que llega a mi cuerpo, y acudo a la tienda donde compro "alguna cosilla".

Contenta, aunque a veces melancólica de lo mío, de los míos. Siento que este es mi pueblo, es también mi casa y son mi familia. Me gusta esa señora que está trabajando en la tierra y siempre dice "buenos días", las personas que un día me dicen: "colabora con nosotros", cuando miras a los vecinos y te sonríen...

Recuerdo aquel día, ese primer día en que vine al pueblo, ese día en el que puse los pies en la residencia con mi idea fija de que este era un pueblo muy solitario, ese recuerdo de juventud en el que escuchaba decir que los Oscos "es ahí, ahí donde están los lobos".

Hace pocos meses que el centro de día abrió sus puertas dándonos la oportunidad de formar parte todos juntos de este equipo. Una tarde, echando vista atrás y recordando estos meses pasados no pudimos contener nuestras ganas de hablar, de contar, de contar lo nuestro. Escucho

a sus usuarios estar contentos, nunca faltan las risas, uno de ellos se atrevió a decir que “hacemos lo menos que podemos” en un tono muy bromista. Una mujer sentada a su lado con cara serena y ojos alegres nos comenta: “si no fuera esto ¿en qué pasaríamos el tiempo?”. Les gusta y nos gusta estar aquí, no nos riñen y a veces tenemos esa confianza que nos recuerda a nuestro hogar.

Un cambio siempre es sinónimo de inseguridad, desconocimiento y que a menudo viene de la mano del miedo... una señora muy delgada con su bastón siempre en mano y su gorro de rayas nos recuerda ese día en el que escuchó eso de que el centro iba a abrir sus puertas y en el que ella pensó que “antes de ir ahí, iría al campo da Trapela andando, y ¡mira que eso es mucho andar!”. Lo cuenta entre risas reconociéndonos que ahora sigue todos los días con su caminata pero no pierde un solo día de centro. “Metidos en nuestras casas, haciendo nuestras labores mientras recordamos y damos vueltas a nuestras ideas, alegrías y penas y sin apenas salir de casa”, así habla otra señora un poco tímida, siente que este centro es un medio para vernos, para juntarnos, realizar actividades y mantenernos activos, entretenidos, reírnos, movernos e incluso coquetear con las nuevas tecnologías en el telecentro del pueblo.

Tengo que reconocer, y lo estoy reconociendo, que en un principio no me gustaba esa idea de unirnos al centro de día pues pensaba que seríamos muchos y nos traería problemas, pero una vez más, comprobé cuantas y tantas veces nos equivocamos. Somos un equipo, un gran equipo.

Queremos seguir juntos, todos y cada uno de nosotros, y es que en pocas palabras sentimos que esto nos da vida.

Hay también días especiales, recuerdo uno de ellos en el que mi compañera de habitación me dijo: "como vou bailar se índa non me teño dereita", pero bailó toda la tarde. Esos días con grandes meriendas, música y baile donde nuestros huesos agarrotados nos olvidan por un momento y nuestros años no nos importan, al contrario, nos aportan. Nuestras penas no mueren, pero se esconden.

Y es que es aquí, en Villanueva de Oscos, en nuestra residencia, nuestro hogar y con esta gente que es también nuestra familia. Es en este centro, el centro de día, el que nos da vida, unión, recursos y diversión. Es este pueblo, el pueblo que nos da vida y esa vida que nosotros damos al pueblo.

Esta podría ser una simple historia, pero es esa historia de muchos, esa que resume y que presume. Es mi día a día, un día cualquiera, solo contado por mí, pero sentido y querido por muchos.

de nos doperez